

INTRODUCCIÓN

Frente el tradicional discurso biomédico aparece en el terreno de la salud mental la siguiente idea: en ocasiones la locura es una defensa para sobrevivir cuando alguien se ve sobrepasado por experiencias inhumanas (Álvarez, 2020).

Para Freud, del mismo modo que la locura o psicosis, la poesía con su poder de concentración muestra de un modo más denso ciertos procesos psíquicos que suelen pasar desapercibidos. En este sentido, Freud venera la literatura y en *Sobre la psicología del colegial* dice: *toda la imaginería conceptual de la ciencia naciente está implícita en la obra de los grandes poetas*. La literatura adelantándose a la ciencia. Y estas dos ideas son las que aparecen plasmadas en *Nada se opone a la noche*. Delphine De Vigan cuenta en este libro la historia de vida de su madre, Lucile Poirer en un intento de comprenderla, también de rendirle homenaje. *¿Qué buscaba en el fondo, si no era acercarme al dolor de mi madre, explorar sus contornos, sus pliegues secretos, la sombra que arrastraba?*



LA HISTORIA

Primeros años

Lucile es la tercera de nueve hermanos en una familia *con una forma de indistinción propia de las familias numerosas*. De todos, Lucile fue siempre la más misteriosa: *se aislaba, se abstraía (...) encerrada en su silencio inquebrantable*.

A sus 7 años su hermano menor muere en un accidente, cae a un pozo: *es considerado el drama inaugural (habría otros)*.

Meses después sus padres adoptan a Jean Marc, un niño de 7 años y Lucile escribe: *De esta forma descubría confusamente, a pesar de las explicaciones y desmentidos, que éramos intercambiables*.

A los 17 años de Lucile, muere Jean Marc. Su madre *descubrió al adolescente tendido sobre su cama, la cabeza metida en una bolsa de plástico*. Esta muerte introduce por primera vez entre los hermanos la idea del suicidio. Lucile se plantea: *¿de qué eran culpables ellos, que todavía vivían, ellos, que no se habían dado cuenta de nada?*

A los 18 años, Lucile se enamora de Gabriel y se queda embarazada: *Había llegado la hora de abandonar su familia*.

Juventud y adultez

Lucile y Gabriel viven casi 7 años juntos y tienen dos hijas. Su *encuentro (...) es el encuentro entre dos grandes sufrimientos (...) del que surgió la violencia y la angustia*.

Le siguen varios amores y cambios de residencia, trabajos, todo marcado por la lucha por sacar a sus hijas adelante. También dos suicidios, de un amigo cercano y de su hermano menor. *Empezábamos a ser conscientes de que Lucile cargaba con algo pesado, algo que estaba relacionado con la soledad y la fatiga, algo contra lo que éramos impotentes*.

Con 32 años Lucile escribe que su padre la ha violado y lo comparte con su familia. *El texto se quedó en letra muerta y Lucile no recibió como respuesta más que un silencio*.

Con 34 años, Lucile es ingresada por primera vez con un brote psicótico. *Encerrada bajo llave, decía en voz alta todo lo que se le pasaba por la cabeza, en un flujo continuo que sucedía a los años de silencio*.

Durante 10 años, *Lucile vivió en una camisa de fuerza química*.

Últimos tiempos

Empieza un tratamiento con un analista, sobre el que escribe: *Es la primera persona en el mundo en la que confío. Le grito con palabras sordas mi angustia*.

Tras diez años empantanada, Lucile volvió de lejos, volvió de todo, dejó atrás sus horas entre las sombras. Tenía 44 años.

En este período Lucile consigue obtener su título de asistente social y empieza a ejercer. *Creo que el sentido que encontraba en su trabajo fue una fuente de estabilidad*. Aunque escribe su hija: *en el fondo sé que Lucile estuvo siempre colgando en el vacío y que nunca lo perdió de vista*.

Su padre muere de un Síndrome de Korsakov. Lucile es diagnosticada de cáncer de pulmón. Meses después muere su madre.

En enero de 2004, a los 61 años, Lucile se suicida. Deja una *carta llena de amor y agotamiento*. *Mis queridas hijas: (...) Sois las dos personas a las que más he amado en este mundo. Sé muy bien que os voy a causar tristeza pero resulta inevitable antes o después y prefiero morir viva*.

ALGUNAS REFLEXIONES A RAÍZ DE LA OBRA

- La historia de Lucile, su forma de traspasar las barreras de lo insoportable y la manera en que lo cuenta De Vigan hacen más fácil la comprensión de su locura como refugio, como quizás la única respuesta posible ante lo indecible: *esos momentos de delirio en los que la vida se había vuelto tan pesada para ella que había necesitado escapar, en los que su dolor sólo había podido expresarse mediante la fábula; la turbación mental como ese resurgir como un géiser de una protesta interior tímida u oculta durante mucho tiempo, la expresión repentina y brutal de un rechazo a dejarse destruir a partir de un momento*.
- La importancia de lo transmitido, de las herencias invisibles que nos acompañan: *El dolor de Lucile formó parte de nuestra infancia y más tarde de nuestra vida adulta, el dolor de Lucile sin duda nos forjó. Veníamos de esa mujer, su dolor no nos sería nunca extraño*.
- La literatura, la narración, la palabra como vehículo (algo común a la psicoterapia). *Sin embargo, toda tentativa de explicación está condenada al fracaso. Por tanto, debería conformarme con escribir restos, fragmentos, hipótesis. La escritura es impotente. Como mucho permite plantear preguntas e interrogar a la memoria*.

REFERENCIAS

Principios de una psicoterapia de la psicosis (2020). Álvarez, J.M.
Psicosis. Una perspectiva integradora (2006). Cullberg, J.
Sobre la psicología del colegial (1914). Freud, S.